



FRANZ JÄGERSTÄTTER

Resistir al mal

Cartas y escritos de la prisión



EN
CUENTRO

100XUNO

Resistir al mal



100XUNO

Franz Jägerstätter

Resistir al mal

Cartas y escritos de la prisión

Traducción y edición española a cargo de
Carmen Pulín Ferrer e Israel Castillo Vidal

Prólogo de Miguel García Baró



Título en idioma original:

Der gesamte Briefwechsel mit Franziska. Aufzeichnungen 1941-1943

Edición a cargo de Erna Putz

© De la edición original e imágenes del pliego:

Erna Putz, Literary Executor of the Estate of Franz Jägerstätter, 2021

© Ediciones Encuentro S. A., Madrid 2022

Traducción y edición de Carmen Pulín Ferrer e Israel Castillo Vidal

Prólogo a la edición en castellano de Miguel García Baró

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, n° 102

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Podiprint-Málaga

ISBN: 978-84-1339-119-9

Depósito Legal: M-24346-2022

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prólogo a la edición en castellano	9
Presentación. De la influencia de una mujer sobre su marido.....	13
Retrato biográfico de Franz Jägerstätter	17

PRIMERA PARTE

CORRESPONDENCIA CON SU ESPOSA FRANZISKA

I. Cartas escritas durante la instrucción militar	27
II. Cartas escritas durante la instrucción militar.....	53
III. Cartas escritas durante la instrucción militar	91
IV. Cartas desde la cárcel de Linz.....	127
V. Cartas desde la cárcel de Berlín-Tegel	165

SEGUNDA PARTE

ESCRITOS DESDE LA PRISIÓN Y OTROS

Apuntes de la época posterior a la condena a muerte.....	195
Dos poemas del año 1932 y carta a Franz Huber	211
Cuaderno 1.....	221
<i>Sobre la fe</i>	222
<i>Sobre la humildad</i>	223

<i>Sobre la oración</i>	225
<i>Sobre el pecado</i>	228
<i>Sobre los cuatro novísimos.....</i>	229
<i>En el sufrimiento es donde se conoce a la persona</i>	232
<i>Sobre el temor a los hombres.....</i>	233
<i>Sobre el Santísimo Sacramento del Altar.....</i>	236
<i>En la fiesta de la Sagrada Familia.....</i>	238
<i>Ante Dios, seamos siempre como niños.....</i>	240
<i>Sobre el amor.....</i>	242
<i>Sobre la lectura.....</i>	243
<i>Algunas breves reflexiones adicionales sobre la época actual.....</i>	246
Cuaderno 2.....	249
<i>Sobre el tema del momento: católico o nacionalsocialista</i>	249
<i>Breves reflexiones sobre nuestro pasado, presente y futuro.....</i>	256
<i>¿Bolchevismo o nacionalsocialismo?</i>	263
<i>El juego del engaño.....</i>	265
<i>Sobre la pérdida de responsabilidad</i>	268
<i>¿Aún se puede hacer algo?</i>	269
<i>¿Sigue habiendo un Dios?.....</i>	271
<i>Guerra o revolución.....</i>	272
<i>Sobre las armas peligrosas.....</i>	275
Hojas sueltas	277
<i>Derramad, cielos, el rocío sobre el justo; lloved, nubes, sobre él desde lo alto</i>	277
<i>Sobre la pertenencia al partido y las aportaciones al mismo</i>	280
<i>¿Guerra justa o injusta? (24-5-1942).....</i>	282
<i>Deberíamos ser apóstoles laicos.....</i>	283
<i>Rezamos por la paz, pero luchamos, contribuimos y trabajamos por la victoria nacionalsocialista.....</i>	284

<i>No juzgar a los demás.....</i>	285
<i>...tras esta guerra</i>	287
<i>Algunas palabras que nos conciernen a todos respecto a la lectura de publicaciones y libros edificantes cristianos.....</i>	289
<i>Sobre la muerte.....</i>	291
<i>Para la contemplación espiritual</i>	293
<i>Contemplación del amor de Dios por nosotros los hombres</i>	294
<i>10 [11] preguntas</i>	294
Cuaderno 3.....	297
<i>7 preguntas.....</i>	297
Cuaderno 4.....	303
<i>Lo que todo cristiano debe saber.....</i>	304
<i>De la carta del apóstol Santiago.....</i>	327
<i>De las Cartas del apóstol san Pedro.....</i>	329
<i>De las Cartas del apóstol san Pablo</i>	331
<i>Del Evangelio según san Mateo.....</i>	333
<i>Del Evangelio según san Lucas.....</i>	333
<i>Del Evangelio según san Mateo.....</i>	334
ANEXO. Documento L2-18	337
<i>Reflexiones de Erna Putz sobre el texto de Franz Jägerstätter recientemente hallado.....</i>	339
Epílogo. Palabras del cardenal arzobispo de Viena, Cristoph Schönborn, sobre Franziska Jägerstätter.....	341
Notas editoriales.....	343
Bibliografía.....	347
Cronología de la vida de Franz Jägerstätter y del Tercer Reich	351

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN CASTELLANO

La resistencia al mal es la forma de heroísmo que antes se exige de todos. Es además doblemente heroica, precisamente porque no suele hacer ruido alguno y pasa desapercibida. El héroe moral solo es posible sin focos que saquen al primer plano la entraña de su acto fortísimo de simple no participación en el mal. Su sacrificio, como el de Jesús, no tiene más testigos que la familia, un par de gentes que casualmente estaban allí mismo y unos cuantos mercenarios sin alma.

Al iniciarnos en la vida y despertarnos a la responsabilidad, posiblemente todos los seres humanos queremos proyectar planes audaces que creemos que sin duda podremos realizar. Tememos la debilidad de nuestra imaginación, no la de nuestro coraje. La verdad es que no hay que salir a buscar las aventuras. Eso lo hacen solamente los quijotes cuando han enloquecido. Basta con esperar a pie quieto, en la resolución perfecta de no abandonar, de no retroceder ni un palmo, en el puesto en que se nos ha situado: es una batalla y el mal vendrá como el ladrón bien informado. Así lo dijo ya Sócrates el día de su muerte, según Platón —que no pudo soportar asistir a ella, como no pudo Pedro evitar negar a su señor—: una jerarquía a la que nos debemos nos ha colocado en cierta avanzadilla y nos ha dado la orden de conservarla a costa, si es preciso, de la vida.

Claro que para reconocer que así son en lo esencial las cosas es preciso antes amar la existencia. No la nuestra, sino el conjunto de

la existencia humana, o sea, al prójimo, siempre mi hermano, mi contemporáneo, esté donde esté, viva cuando viva. Y el amor real a la humanidad tiene una puerta ineludible: el amor real a *una* persona concretísima de ahora y de aquí. Un amor que puede empezar creyéndose egoísta, pero que, si crece de verdad, enseguida se habrá convertido en una preferencia absoluta por el bien de ese otro respecto de mi propio bien. Si esa persona me falta, entenderé, como Agustín, que yo no era apenas *más que otro él*. Mi soberbia habrá quedado derrotada sin alharacas por el desarrollo mismo del amor. Yo habré dejado de ser mi dios y reconoceré en la persona amada lo santo, mejor dicho, al santo; será ella para mí su testimonio, su huella, su hija predilecta. Quien ama realmente a una persona está a la espera de Dios y ha empezado, sin conciencia de ello, a amar a la humanidad.

Alguien como el autor de las cartas que inmediatamente leerás no puede sino considerar una impostura respecto de la humanidad la maldad que es evidente que brilla detrás de los actos de muchos. Su propia parte de maldad le parecerá digna de ser amputada de su persona, mientras que dudará siempre de que haya destrozado del todo el corazón del hombre cruel. Quizá ahí tiene una de sus raíces la capacidad de resistir sin límites al mal y preservar siempre el puesto que nuestro Señor nos adjudicó en el combate: si yo no me rindo, acorazado en el amor, además de cumplir al pie de la letra con la orden recibida, quizá abrase la maldad en los espíritus de quienes se han corrompido. No es mi objetivo principal, pero daré prueba ante cualquiera, si es que hay alguien que vea lo que hago, de que la realidad auténtica del ser personal es la que se alcanza en el amor, y que la crueldad homicida es frente al amor una inmensa mentira sobre el fondo de nuestro ser.

En los últimos años, el conocimiento de Franz Jägerstätter, que solo me llegó mediado por la maravillosa obra de arte de Terrence Malick, *A hidden life*, me ha conmovido como ninguna otra noticia de santidad en la vida contemporánea. Este pobre hombre sacude la acomodación relativista y las justificaciones pragmáticas de la

sociedad entera. Nadie expone con una claridad parecida —en sus actos, desde luego, pero también a veces en sus cartas más íntimas— la amarga verdad de que apenas hay alguien en el mundo que no entre en pactos con la crueldad y lo falso —pactos que siempre tendrán una elocuentísima defensa que los respalde, si alguien pregunta por ellos—. Jägerstätter sabía, como los mayores sabios antiguos y todos los hombres que son seriamente religiosos, que la bondad nos protege absolutamente del mal, aunque todos proclamen constantemente lo contrario. El amor de este hombre alcanzó un grado de limpieza que nos desafía a todos sin remedio y sin tregua. Es verdad que él se enfrentaba a una explosión pública de mal como no se había conocido antes; pero tanto más quedamos nosotros retados, nosotros que tenemos que vérnoslas con pequeños tiranos, con ridículos torturadores.

¿Cuántos milagros habrá hecho ya, en el perfecto secreto de su trayecto por este mundo, Franz Jägerstätter, sin que nadie sepa atribuírselos?

Miguel García Baró

Presentación

DE LA INFLUENCIA DE UNA MUJER SOBRE SU MARIDO...

En el año 1935 Franz Jägerstätter conoció a Franziska Schwaninger. Se casaron el jueves santo del año 1936. El matrimonio con Franziska fue el momento decisivo de la vida de Franz Jägerstätter. Desde ese momento, decían los vecinos del pueblo, «se convirtió en otra persona». El camino de Franz no habría sido posible sin su mujer. En realidad, Franz Jägerstätter se lo debemos a su mujer. Desde luego, el punto de partida de ese camino lo encontramos en la soledad de la decisión de su conciencia. No obstante, la voluntad de Dios había sido mediada para él a través de Franziska; a través de ella, Franz había sido conducido a un intenso camino espiritual. El propio Franz escribe: «De la influencia de una mujer sobre su marido espera el Apóstol más que de la predicación de un misionero». Y Franziska: «Si yo no lo hubiera apoyado, no habría tenido a nadie».

El 9 de abril de 1943, desde la prisión de investigación del Ejército (un antiguo convento de ursulinas), Franz escribe a su mujer felicitándola por su aniversario de bodas: «Queridísima esposa, hoy hace siete años que nos prometimos amor y fidelidad delante de Dios y de un sacerdote. Creo que hemos cumplido esa promesa hasta el día de hoy y creo igualmente que Dios nos concederá seguir manteniéndonos fieles en adelante incluso si, como ahora, tenemos que vivir separados. Si miro hacia atrás y contemplo toda la felicidad y las múltiples gracias que se nos han concedido durante estos siete años, algunas de

las cuales son casi un milagro, y alguien me dijera que no hay Dios o que Dios no nos ama y yo lo creyese, creo que no comprendería lo que me está sucediendo. Queridísima esposa, si en el futuro nos vienen tribulaciones no debemos olvidar que Aquel que hasta ahora nos ha mantenido y nos ha hecho felices, no nos abandonará nunca, si nosotros tan solo no nos olvidamos de dar las gracias y nuestro anhelo de llegar al cielo no viene a menos. Allí nuestra alegría durará por toda la eternidad». Esta carta encierra una conmovedora teología del sacramento del matrimonio: el matrimonio es vivido como una prueba del amor de Dios y es una prueba en favor de la existencia de Dios. Ambos cónyuges se fortalecen recíprocamente en la fe.

Pero, ¿no traicionó Franz a su mujer y abandonó a sus hijas a su suerte? ¿Acaso no cometió Franz un pecado contra el cuarto mandamiento, «honrarás a tu padre y a tu madre»? A las puertas de su muerte, Franz tuvo que enfrentarse a estas preguntas. Y todavía hoy estos reproches son un obstáculo para algunos en el camino hacia el testimonio vital y de fe de Franz Jägerstätter. Él mismo escribe el 8 de agosto de 1943, un día antes de su ejecución: «Quisiera poder ahorraros todo el sufrimiento que estáis padeciendo por mi culpa. No obstante, conocéis las palabras de Cristo, quien dijo: ‘El que ama a su padre o a su madre, a su esposa o a sus hijos más que a mí, no es digno de mí’». En sus cuadernos de prisión (Berlín, 1943, cuaderno 4), Franz combate con la tensión entre el conocimiento de su conciencia, por un lado, y su familia, por otro: «Jesús exige a sus discípulos que pongan la paz con Dios y con la Iglesia por encima de la paz con los parientes, su seguimiento por encima del temor al dolor y a la muerte, y la vida del alma por encima de la del cuerpo. Él no quiere traer a la familia discordia alguna procedente de la falta de amor y del egoísmo, pero tampoco quiere una paz barata que implique violar aquello a lo que nuestra conciencia nos obliga. (cf. Mt 10,34-39)». Y no quiere prolongar su vida gracias a una mentira. Fueron el coraje por la verdad y la justicia los que llevaron a Franz a la muerte. Es un sí rotundo a la vida y al amor lo que lo ha convertido en un mártir. Él está completamente seguro de su deber de

preferir el reino de Dios y su voluntad a todo lo demás, incluso a su propia familia porque vive de la confianza en que «Ni prisiones, ni grilletes, ni siquiera la muerte, son capaces de apartar a alguien del amor de Dios, o de arrebatarse su fe o su libre albedrío».

Franz compara su destino y el de su mujer con aquel dolor que Jesús tuvo que infligir a su madre cuando asumió sobre sí la pasión. Por eso la muerte no separó el matrimonio entre Franz y Franziska ni disolvió el amor entre ambos. Dios condujo ese amor a través de la cruz hasta la consumación.

En sus cartas ambos nos hacen partícipes, con discreción y cautela, de su relación. Las cartas fueron para los dos una forma importante de comunicación. Las cartas son expresión del amor, del cuidado, de la confianza y de la fidelidad. En las cartas, Franz lo escribe todo desde el alma. Las cartas nos comparten la vida cotidiana, el trabajo y el entorno vital, la piedad y el año litúrgico, las relaciones con los vecinos y los parientes. Estas cartas son asimismo un testimonio de comunión de fe y oración entre ambos. Ellas testimonian a Franz Jägerstätter, quien como Juan el bautista, dio la cara por la verdad y la justicia; ellas dan testimonio de Franziska, quien estuvo junto a él (*stabat mater*). Son signo de un matrimonio feliz: «Puedo asegurarle que nuestro matrimonio fue uno de los más felices de nuestro pueblo. Muchos nos envidiaban. Pero el Señor lo ha pensado todo de otro modo y ha soltado el bello lazo. Me alegro de que nos podamos encontrar en el cielo, donde ninguna guerra podrá ya separarnos», escribe Franziska el 5 de septiembre de 1943 al sacerdote Heinrich Kreutzberg en Berlín. Por eso, la beatificación en Linz de Franz Jägerstätter el 26 de octubre de 2007 es también un reconocimiento al matrimonio como *ecclesiola* (pequeña iglesia), tal y como el concilio Vaticano II designa a este sacramento, una verdadera iglesia en pequeño.

Mons. Manfred Scheuer
*Obispo de Innsbruck, postulador diocesano de la
causa de beatificación de Franz Jägerstätter*

RETRATO BIOGRÁFICO DE FRANZ JÄGERSTÄTTER

El 20 de mayo de 1907 nació en Sankt Radegund (Alta Austria) Franz Jägerstätter, hijo de padres no casados, ambos ayudantes de granja: Rosalia Huber, del mismo Sankt Radegund, y Franz Bachmeier, oriundo de Tarsdorf (provincia de Salzburgo). No llegaron a casarse debido, quizás, a que eran demasiado pobres para poder sacar adelante una familia. Años más tarde cada uno de ellos logró casarse y formar una familia debido a que emparentaron con personas de más recursos económicos que ellos. Por este motivo, Franz fue educado por su abuela materna, la madre de Rosalia, una mujer creyente y muy cariñosa. Durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial hubo en la Alta Austria una gran hambruna. El pequeño Franz tuvo que sufrir no solo el hambre sino que también su ritmo escolar fue perjudicado e interrumpido debido a que no disponía de alimentos para llevarle al personal docente de la escuela. Ya siendo adulto, Franz llegó a escribir que siempre le dolió más la injusticia que el hambre.

En 1917 su madre Rosalia se casó con el granjero Heinrich Jägerstätter y pudo llevarse consigo al pequeño de 10 años. El nuevo hogar, la granja de Leherbauer, supuso para el muchacho un nuevo ámbito de experiencia. El padre de Heinrich, «abuelastro» de Franz, tenía una biblioteca y estaba abonado a un periódico. Franz se fue convirtiendo poco a poco en un lector voraz. La cercanía a la lectura supuso para él la posibilidad de informarse y tener una cierta

formación, así como de recibir algunos de aquellos talentos en sentido bíblico por los que uno tendrá que dar cuenta en la eternidad. Todavía en el año 1938 Franz le escribía en una carta a su ahijado: «...un hombre que no lee nada nunca podrá caminar sobre suelo firme, se convertirá casi siempre en un juguete en manos de cualquiera».

Franz asistió durante siete años a la escuela de Sankt Radegund, que contaba con una única aula para todos los alumnos. Un maestro enseñaba en una sala a unos 70 niños en edad de 6 a 13 años. El pueblo era homogéneamente católico, los párrocos eran la mayoría de las veces cuerpos extraños en el pueblo y cambiaban a menudo. Con 20 años Franz se marchó del pueblo y trabajó durante tres años en una mina de hierro en Eisenerz. Viviendo en un ambiente socialdemócrata, Franz pasó por una profunda crisis de fe. En el año 1930 Franz vuelve a su pueblo subido a una motocicleta y mal mirado por la moral establecida en el lugar.

Desde finales del siglo XIX tenían lugar en el pueblo grandes representaciones de la Pasión de Cristo. La última función que tuvo lugar en el año 1933 supuso grandes pérdidas económicas para el pueblo debido a que los nacionalsocialistas, recién llegados al poder en Alemania, no permitían a los visitantes alemanes el paso de la frontera austriaca. En Sankt Radegund no entraron los nazis hasta el año 1938, y poco después de su entrada en Austria de repente nadie en Sankt Radegund quería ser el alcalde. Este cargo también se le propuso a Franz. Solo cuando llegaron amenazas por parte del poder de poner en el cargo a un comisario extranjero tuvo que asumir la tarea una persona del pueblo. Estas tempranas desavenencias del pueblo con el régimen nazi pudieron ser una de las causas de que Sankt Radegund permaneciera siempre casi totalmente inmune a la concepción nazi del mundo. Este hecho se puede constatar en el verano de 1940 con ocasión del encarcelamiento del párroco del lugar, Josef Karobath, a causa de una homilía que fue considerada «provocativa» por parte de los nazis. En el pueblo se buscaba quién podía haber sido la persona que denunció al párroco. Se descubrió a un granjero que en una



Foto de la boda de Franz Jägerstätter y Franziska Schwaninger, tomada tras la vuelta del viaje de novios entre abril-mayo del año 1936. El fotógrafo instó a Franziska a quitarse el velo de la cara, de ahí el aspecto serio de su rostro en la foto.

Familia Schwaninger junto a la máquina de trillar.





Hermana adoptiva y prima Aloisia Sommerauer, madre Rosalia Jägerstätter, padre adoptivo Heinrich Jägerstätter, Franz en la moto, un visitante (ca.1932).



María, Aloisia y Rosa, probablemente 1942.

Resistir al mal

Franz Jägerstätter, campesino austriaco, casado, padre de tres niñas y ferviente católico, fue ejecutado en 1943 por negarse a servir en el ejército nazi. Atendiendo a los dictados de su conciencia —de los que no quiso sustraerse aun contraviniendo las recomendaciones de las autoridades eclesiásticas—, se negó a participar en una guerra que consideraba a todas luces injusta. Su valentía y su coherente actuación como cristiano llevaron al papa Benedicto XVI a beatificarlo en octubre de 2007.

Se publican aquí por primera vez en castellano todos los escritos de Jägerstätter tanto durante el periodo de instrucción militar en la *Wehrmacht* como desde su posterior arresto hasta el día de su ejecución. La primera parte del libro recoge la conmovedora correspondencia mantenida con su esposa Franziska —a través de la cual Franz había sido conducido a un intenso camino espiritual—, mientras que la segunda está formada por diversas reflexiones sobre la vida cristiana escritas en prisión. Se incluye además un texto inédito encontrado recientemente en Sankt Radegund, escrito probablemente unos días antes de su arresto.

«Me gustaría invitaros a conocer la extraordinaria figura de un joven objetor, un joven europeo de ‘ojos grandes,’ que luchó contra el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial» (Mensaje del papa Francisco a los participantes en la conferencia europea de jóvenes).



ISBN: 978-84-1339-119-9



9 788413 391199